

## **Fuerza en la tormenta**

---

Las palabras de mi esposo consolaron mi corazón. “No te preocupes, querida. Dios está de mi lado y Él es mi sanador. Estaré bien.”

Había sido ingresado al hospital el día antes con una condición peligrosa y que ponía en peligro su vida; tendría que permanecer en el hospital los próximos días. Detestaba la idea de dejarlo en esa habitación de hotel tan tarde ese día, pero el huracán Harvey, que habían pronosticado sería una tormenta de categoría 4 al tocar tierra, llegaría pronto muy cerca de nuestro hogar. El hospital iba a cerrar y solamente permitiría pacientes dentro del hospital. Mi esposo me animó a que me fuera a casa y protegiera lo que pudiera, descansando en la fe. Él se sentía terrible por no poder ayudarme, a pesar de que yo le aseguré de que podría hacerle frente a la tarea y que todo estaría bien.

Sentí que surgían las fuerzas en mí aunque casi no había dormido y mi cabeza amenazaba con explotar del dolor, mientras que hacía una lista mental de todo lo que necesitaba hacer. Silenciosamente pensé en la Palabra de Dios y en todas las escrituras que consideré que se aplicaban a mi situación.

Los vientos estaban visiblemente más fuertes mientras yo apresuraba el paso para cruzar el estacionamiento vacío. Podía ver la carretera desde donde estaba y los carriles rumbo al sur estaban congestionados con vehículos que evacuaban el área antes de que llegara la tormenta.

Llegué hasta nuestro carro nuevo y me congelé. No tenía palabras sino solo un torrente de lágrimas que rodaron por mi rostro al contemplar el vandalismo que había dañado profundamente la reluciente pintura y abollado la puerta. “¿En serio? ¿En serio?,” solo eso podía preguntar mientras me caía la lluvia encima y luchaba por abrir la puerta.

Las fuerzas que había tenido antes me abandonaron mientras conducía a casa. Me sentía débil y atemorizada. A través de mis lágrimas imploraba a Dios por seguridad y protección y por que salvara la vida de mi esposo. Para cuando detuve el coche en la entrada de la casa, el rímel me escurría por el rostro y cada tres palabras de mi oración iban acompañadas por sollozos e hipos.

Justo antes de llegar a la puerta trasera, percibí fuertemente la presencia del Espíritu Santo. Me obligué a estar en silencio. Luego de varias respiraciones profundas, pregunté, “¿Quién, Dios? ¿Quién quieres ser para mí en esta situación? Estoy lista para escuchar.” Y, aunque el viento azotaba las ramas de los árboles de acá para allá y la oscuridad se acercaba velozmente, yo estaba allí, de pie, quieta y relajada en Su presencia.

El Espíritu Santo me recordó quién soy yo. La declaración de identidad que había escrito me inundó. Las escrituras que son mi herencia fluyeron de mi espíritu y salieron por mi boca. Me paré más firme y

mi voz se hizo más poderosa. Salí y rápidamente moví cosas y cubrí otras, alisté todo para la tormenta. Oré por mi esposo y sentí certeza de que su salud estaría bien.

Me sentía ágil y con energías cuando finalmente entré a la casa. El Espíritu Santo me detuvo otra vez. Sentí que le decía a mi espíritu, “Ve, háblale a esa tormenta”. Las ráfagas de viento eran de más de 70 millas por hora a estas alturas y estaba totalmente oscuro, pero salí al jardín delantero y le hablé: ordenándole que se calmara.

Los vientos seguían soplando, pero sentí que era hora de entrar. Al dar la vuelta, vi un viejo y alto árbol en nuestro jardín del frente que estaba en riesgo de caer. Lo señalé. “Y tú, quédate donde estás. Mantente anclado a esas raíces que te sostendrán firmemente.”

Esa noche, el viento dio un leve giro inesperado rumbo al norte, lo suficiente como para que las inundaciones no nos impactaran, ni tampoco lo peor de los vientos. Y esa noche en el hospital, el cuerpo de mi esposo respondió al tratamiento, aun mejor que lo que los especialistas habían anticipado. Esa noche, lo que le ocurrió a nuestro vehículo perdió importancia en comparación con el plan que Dios estaba llevando a cabo, y siempre hay un plan más grande que Él está ejecutando.

Cuando oramos a partir del temor, no podemos alinearlos con los planes y propósitos de Dios. Cuando oramos alineados a nuestras emociones –en lugar de a nuestra identidad– no podemos colaborar con lo que el Espíritu Santo anhela llevar a cabo.

Nuestras circunstancias no pueden dañarnos cuando sabemos quiénes somos. Solo pueden hacernos más semejantes a Él.

*Juan 14:11- 20 Solo crean que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí; o al menos crean por las obras que me han visto hacer. Les digo la verdad, todo el que crea en mí hará las mismas obras que yo he hecho y aún mayores, porque voy a estar con el Padre. Pueden pedir cualquier cosa en mi nombre, y yo la haré, para que el Hijo le dé gloria al Padre. Es cierto, pídanme cualquier cosa en mi nombre, ¡y yo la haré! Si me aman, obedezcan mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Abogado Defensor, quien estará con ustedes para siempre. Me refiero al Espíritu Santo, quien guía a toda la verdad. El mundo no puede recibirlo porque no lo busca ni lo reconoce; pero ustedes sí lo conocen, porque ahora él vive con ustedes y después estará en ustedes. No los abandonaré como a huérfanos; vendré a ustedes. Dentro de poco, el mundo no me verá más, pero ustedes sí me verán. Dado que yo vivo, ustedes también vivirán. Cuando yo vuelva a la vida, ustedes sabrán que estoy en mi Padre y que ustedes están en mí, y yo, en ustedes.*

## **Aplicación práctica**

Graham Cooke nos ha dicho que nuestras palabras proféticas y las escrituras que nos han sido heredadas deben hacerse tan reales para nosotros como lo son para Dios. Antes de poner el fundamento del mundo en su lugar, Él planeó nuestro futuro. Él habló nuestras palabras proféticas. Él asignó las escrituras que serían nuestra herencia. Y una vez Él echa a andar algo, eso no puede regresar vacío ni puede fallar en producir aquello para lo cual fue enviado. Usted verdaderamente es lo que el Cielo dice que es. Vístase de ello y úselo como José con su túnica de muchos colores.

1. ¿Tiene usted alguna declaración de identidad que vaya actualizando al ir viendo cómo lo conocen el Cielo?
2. Si no cuenta con una declaración de identidad, como grupo podrían tomar un tiempo para que cada uno escriba o actualice su declaración individual.
3. Tome un tiempo para pensar en el mes pasado y anotar cualquier desafío que usted haya enfrentado personalmente.
4. Junto a cada desafío, anote algunos pensamientos con la respuesta que tuvo. ¿Ansioso? ¿Temeroso? ¿Estresado? ¿Huir y esconderse? ¿Comer compulsivamente? Sea honesto.
5. Sepa que sus respuestas, ya sea buenas o malas, no producen absolutamente ninguna condenación de parte del Padre. Él decidió desde antes de la fundación del mundo quién sería usted. Él lo diseñó e hizo para que fuera un buen reflejo de Él. Él lo ve desde el futuro porque Él ve totalmente a la persona en la que usted se está convirtiendo. Él SABE quién usted es REALMENTE y no le afecta su comportamiento ni las respuestas que usted tenga hoy.
6. Ahora, analice las respuestas que anotó para los desafíos del mes pasado. Tome unos minutos para re-encuadrar sus respuestas. ¡Esta es su oportunidad de ‘pensar otro pensamiento’! ¿Cuál habría sido la respuesta Transformadora a los desafíos que hubiera resultado en fuerzas para el camino?
7. Escuche, TODOS hemos fallado en lo relacionado con las intenciones que el Señor tiene para nosotros. La buena noticia es que Él es intencional en la manera en que trata con nosotros y Él SÍ nos presentará con un desafío similar para que podamos responder de forma diferente. Adelante, pídale al Espíritu Santo que lo ayude con esa prueba futura.
8. Comparta con el grupo cuál es su desafío, su respuesta y cuál sería una mejor respuesta.